

forma de disculpas y estas disculpas son otros tantos atentados contra la conciencia humana.

Así, no dice que fué un impostor Jesús, sino que implicando primeramente á todos los pueblos orientales, dice: "Buena fé é impostura, son palabras, que segun nuestra conciencia rigida, se oponen como dos términos inconciliables. En Oriente (sin distinguir el Oriente actual del antiguo Oriente, es decir, las tinieblas de la luz) hay de la una á la otra mil evasivas y subterfugios. Para nosotros, razas profundamente formales, la conciencia significa la sinceridad consigo mismo; pero la sinceridad consigo mismo no tiene mucho sentido entre los pueblos orientales.<sup>1</sup>"

Así, pues, hé aquí á Jesús acusado de impostura por lo mismo que le disculpa y que estiende esta acusacion á todos los pueblos orientales.

Pero Jesucristo no es solamente un oriental, ó si lo es, es ese Oriente cuya luz se levanta sobre el mundo, é iluminándole en el seno de las tinieblas y de las sombras de la muerte en que estaba sentado, no ha cesado de dirigir nuestros pasos en la vía de la civilizacion. *Oriens ex alto illuminans his qui in tenebris et in umbra mortis sedent ad dirigendos pedes nostros in viam pacis*<sup>2</sup>, segun se proclamó en el seno virginal de donde iba á elevarse y cuya aurora era. Jesucristo es el tipo de todos nosotros á quien cada uno de nosotros debe lo mejor que tiene.<sup>3</sup> De él se realza la conciencia moderna. No debe, pues, implicarse solamente á los pueblos orientales en esta acusacion de impostura para hacer que pase contra Jesucristo; sino tambien á nosotros, á la humanidad entera, y aun así se haria á Jesús culpable con ella. Para disculparle, pues, completamente, es preciso negar el mismo principio moral, la misma honradez: es preciso tomar en mano la causa de la mentira y de la impostura contra la verdad y la conciencia; mas aún, es forzoso glorificar aquellas. Hasta aquí tiene que llegar la incredulidad: á ello la condena el carácter de Jesucristo.

"Es imposible la historia, si no se admite ALTAMENTE que hay muchos modos de medir la sinceridad. . . Fácil nos es á nosotros en nuestra impotencia, llamar á esto mentira, y enorgullecidos con nuestra tímida honradez, tratar con desden á los héroes

1 Vida de Jesús, p. 152.

2 San Luc., I, 78.

3 Vida de Jesús, p. 283 y 451.

que aceptaron con otras condiciones la lucha de la vida. Cuando hayamos hecho con nuestros escrúpulos lo que ellos hicieron con sus mentiras, tendremos derecho de ser severos con ellos, etc., etc.<sup>1</sup>"

Cuando se dice esto, se han ajustado las cuentas con la religiosidad mundana, pero se ha abierto una terrible con la conciencia. A esta costa hay holgura para blasfemar de Cristo, y aun hay derecho á la gratitud por haberle convertido en un héroe de fortuna; por haber edificado al mundo, y arrancado lágrimas de los ojos áridos de nuestros contemporáneos, por la suerte del justo oprimido.

¿Y puede escribirse esta monstruosidad de lesa-buena fé honradez y de lesa-razon?

El honrado Marco-Aurelio. . . "estuvo exento de algunos errores de que participó Jesús, pero no tuvo accion duradera en el mundo. Marco-Aurelio (por haber sido honrado) deja en pos de sí libros deliciosos, un hijo abominable, un mundo que se acaba. Jesús (por no haber sido honrado) permanece para la humanidad como un principio inagotable de renacimiento morales.<sup>2</sup>"

Quisiéramos poder llamar á esto simplemente locura orgánica, locura irresponsable. Pero no es nada de esto, es locura consciente, la locura lógica, si puede hablarse así de la incredulidad. Lo sentimos por M. Renan; pero nos felicitamos de ello por la manifestacion de la verdad de nuestra fé, á la que justifica y venga en igual grado.

### III.

Pero ¿qué decimos de locura? no es M. Renan, no es la incredulidad quien está loco; es la sabiduria eterna; y esto es hasta lógico, puesto que es mentira la Verdad misma.

Hémos aquí, pues, retrasados en diez y ocho siglos, en el primer día en que era Jesucristo *gentibus autem stultitiam*,<sup>3</sup> en los tiempos del buen rey Herodes, que despreciando á Jesús, porque no quiso recrearle con sus milagros, le revistió por moda con la túnica blanca de los insensatos. Mas esta era siquiera la librea de la imbecilidad inocente; pero M. Renan trata á

1 Vida de Jesús, p. 235.

2 Id., p. 451.

3 Ad Corinth. I, 23.



Jesus con mas formalidad; puesto que le pone la camisola de los locos y nos lo presenta como un furioso.

"Admitimos sin vacilar<sup>1</sup>, dice, que verificó Jesus con frecuencia actos que en el dia se considerarían como de ilusion ó locura."

"Desde muy temprano se reveló su carácter singular. La leyenda se complace en mostrárnoslo desde su infancia rebelado contra la autoridad paterna, y saliéndose de las vías comunes para seguir su vocacion. . . . No parece haberle amado su familia. En breve le veremos en su osada rebelion contra la naturaleza, hollando á sus piés todo lo propio del hombre, la sangre, el amor, la patria, guardando solamente alma y corazon para la idea que se le presentaba, como la forma absoluta de lo bueno y lo verdadero.<sup>2</sup>"

Bien pronto, en efecto, "anima todos sus discursos un ardor extraño. . . . En sus actos de rigor llegaba hasta suprimir la carne. No conocian límites sus exigencias. Despreciando los sanos límites de la naturaleza humana, queria que solo se viera para él y que solo á él se le amara." Observemos de paso, que en esto es lógico M. Renan, (salvo el modo de expresarse) y que Jesus hubiera sido egoísta hasta la locura si no fuera Dios. Toda incredulidad se halla, pues, obligada á seguir á M. Renan en sus imputaciones de locura, así como en las de impostura. "Entonces se mezclaba en sus palabras algo mas que humano y extraño; era como un fuego que devoraba la vida en su raiz, reduciéndolo todo á un horrible desierto. El sentimiento triste y áspero de disgusto hácia el mundo, de estrechada abnegacion, que caracteriza la perfeccion cristiana<sup>3</sup>, tuvo por fundador, no al sagaz y alegre moralista de los primeros dias, sino al gigante sombrío, á quien lanzaba mas y mas fuera de la humanidad una especie de presentimiento grandioso.<sup>4</sup>"

1 M. Renan, que duda siempre que se trata de comprobar una verdad, no vacila cuando se trata de proferir una idea enorme, pues entonces se afirma en sus estribos, como quien quiere dar un golpe fatal, y adios la graduacion y diferencia (*nuance*).

2 *Vida de Jesus*, p. 42 y 43.

3 ¿Qué desgracia que esta cortadad de vista de la incredulidad no le permita llegar hasta el objeto de la razon; que no vea en la perfeccion cristiana mas que un sentimiento áspero y triste de disgusto y de abnegacion excesiva y no los tesoros de tierna caridad y de heroica adhesion hácia el mundo, cuya generosa fuente y fecundo alimento es ese mismo despego del mundo!

4 *Vida de Jesus*, p. 312.

"Arrastrado por esta espantosa progresion de entusiasmo, exigida por las necesidades de una predicacion cada vez mas exaltada, no era ya Jesus libre. . . . A veces parecia que se turbaba su razon, y sentia como angustias y agitaciones interiores. Produciásele vértigos la gran vision del reino de Dios, y elumbando sin cesar ante sus ojos. Sus discípulos le creyeron loco en algun momento. . . . Su temperamento escesivamente apasionado, le hacia salirse á cada instante de los límites de la naturaleza humana. . . . Apremiante, imperativo, no podía sufrir oposicion alguna. . . . Áspero y escéntrico, no le comprendian á veces sus mismos discípulos, experimentando una especie de temor á su presencia. A veces le arrastraba su repugnancia á toda resistencia á verificar actos inesplicables y al parecer absurdos. Sentíase atormentado y se revelaba al contacto de la tierra. Su nocion de Hijo de Dios se turbaba y exageraba<sup>1</sup>. . . . A veces nos sentimos tentados á creer, que viendo en su propia muerte un medio de fundar su reino, concibió de propósito deliberado el designio de hacerse matar.<sup>2</sup>"

Basta con esto, y aun sobra sin duda, para el lector honrado, para el lector sensato.

Y presentando así por primera vez á *Jesucristo* como un extravagante y un loco, contra el ideal de sabiduria y de suavidad celestiales con que se halla impreso con tal anterioridad en el alma humana, lleva M. Renan el sacrilego desprecio á la verdad y al lector, hasta autorizarse con el Evangelio de donde irradia este ideal divino, remitiéndonos á él al pié de las páginas por medio de citas que espera no se han de evacuar, y cuya comprobacion le aniquila. Despues de todo, ¿qué es esto sino emplear su método de *solicitar los testos*, es decir, de falsificarlos? ¿Cuánto valor tiene el Evangelio á esta costa! ¿Cuán auténtico y sagrado llega á ser! ¿y qué buen efecto surte autorizarse con él por medio de tantas citas como un doctor de la Iglesia, anegando en ellas á *Jesucristo* y cociendo el cordero en la leche de su madre!

M. Renan añade para mayor precaucion un rasgo final, que acrecienta el ultraje, pero cuyo peso hace desplomarse sobre él mismo todo su edificio de blasfemia sepultándole en él.

M. Renan procede con respecto á la locura, como ha procedido con respecto á la impostura, coronando sus imputaciones

1 *Vida de Jesus*, p. 318 y 319.

2 *Id.*, p. 316.



con una disculpa, que solo es un modo sumamente p<sup>er</sup>fido de hacerlas pasar, agravándolas. Estiende estas imputaciones de locura de Jesucristo á la razon misma; así como estendió la imputacion de impostura á la misma conciencia. Declara abolida la ley intelectual como abolió la ley moral, para hacer pasar la blasfemia que imputa á Jesucristo su violacion.

¿Qué quiere decir, en efecto; locura, estravagancia? "Las ideas limitadas que se han divulgado en nuestros dias sobre la locura estravian gravemente nuestras apreciaciones históricas en las cuestiones de este género. En el dia, el que se halla en un estado en que se dicen cosas de que no se tiene conciencia, en que se presenta el pensamiento sin que le llame y regule la voluntad (definicion gramatical de la locura) se ve espuesto á ser recogido como alucinado. En otro tiempo esto se llamaba profecía, inspiracion."

Así pues, en otro tiempo no se tenian las mismas ideas que hoy sobre la locura, y por consiguiente sobre la razon, y por tanto nosotros carecemos de criterio comun con la antigüedad para comprenderla. En tal caso, es preciso proclamar la abolicion de la crítica para los tiempos antiguos, puesto que solo podemos juzgarlos por nuestro sentido interno.

Pero no solamente respecto de otros tiempos, sino aun de nuestra misma época y de un modo absoluto, nos falta este sentido interno, y se estravian nuestros juicios sobre la locura hasta el punto que en vez de recoger ó secuestrar á ésta, se la debería glorificar y envidiar. "En efecto, las cosas mas bellas del mundo se han verificado con calentura; toda creacion eminente lleva consigo una ruptura de equilibrio; un estado violento respecto del sér de quien emana.... ¿Quién de nosotros, pigmeos, podría hacer lo que hizo el estravagante Francisco de Asis, la histórica Santa Teresa? Poco importa que haya nombres en la medicina para espresar estas grandes desviaciones de la naturaleza humana; que sostenga que el grande ingenio es una enfermedad del cerebro; que vea en cierta delicadeza de moralidad un principio de tisis; que clasifique el entusiasmo y el amor entre los nuevos accidentes. Las palabras sano y enfermo son enteramente relativas. ¿Quién no preferiria estar enfermo como Pascal, á estar sano como un cualquiera, etcétera, etcétera?"<sup>1</sup>

M. Renan debería haber agregado á su *Vida de Jesus* un-

<sup>1</sup> *Vida de Jesus*, p. 452 y 453.

lexicon que explicara el significado de las palabras y de las cosas, segun el sentido en que él las emplea, tan contrario ó distinto de nuestras ideas limitadas. Pero poseemos ya este lexicon; no hay mas que coger el Diccionario de la Academia y entender al revés sus definiciones. Y como todas las lenguas fraternizan en un verbo intelectual comun, es preciso destruir todas las lenguas, todos los libros, ó mas bien este verbo comun de la razon humana. Solamente entonces se comprenderá á la incredulidad.

## IV.

He aquí hasta dónde llega la incredulidad en M. Renan.

Es decir á una de las mas poderosas, mas triunfantes y mas vengadoras demostraciones de la fe cristiana.

Vamos á despejarla en pocas palabras.

No es necesario hacer resaltar desde luego todo lo que gana la manifestacion del adorable carácter de JESUCRISTO, tan admirablemente fiel á sí mismo en su tipo incomparable de un punto á otro de su vida, tan humano, tan perceptible, tan concreto á un tiempo mismo; y tan divino, tan atractivo ó insinuante, tan celestial por la armoniosa concordancia de su doble naturaleza y la profunda unidad de su persona,—todo lo que gana, repito, la manifestacion de JESUCRISTO en esta monstruosa é incoherente discordancia de los diversos Jesucristos que quiere sustituirle la incredulidad; un Jesus idílico, un Jesus político y un Jesus frenético; es decir, un simple, un bellaco y un loco; sin perjuicio del Jesus heróico que pone como de muestra en la fachada para hacer que entre el cándido lector á este espectáculo de plazuela.

Y á tí, lector, que sales de él ¿qué te ha parecido? ¿cómo puedes conciliar ese ignorante aldeano con ese divertido ó delicioso rabi, ni á éste con el sagaz político que se convierte en un anarquista que llega á ser un charlatan y un impostor, y despues un gigante sombrío, y finalmente, un frenético cuyo creciente parasismo le impulsa á hacerse matar? ¿Y cómo concibes que pueda ser todo esto á un tiempo mismo, el honor comun de cuanto lleva un corazon varonil,—el hombre incomparable á quien ha tributado la conciencia universal con justicia el título de Hijo de Dios,—un principio inagotable de renacimientos morales,—el creador del código mas bello de la vida perfecta que trazó jamás moralista alguno,—el funda-



*ador de la religion absoluta, no solamente para este mundo, sino para los demás planetas, si tienen habitantes, dotados de razon y de moralidad!* ¿Cómo conciliais, finalmente, todo esto con la observacion de que la moral de JESUCRISTO, la religion de JESUCRISTO es el mismo JESUCRISTO; es la imitacion de sus ejemplos, de su conducta, de su vida; es decir, con aplicacion al héroe de M. Renan, de la necedad, de la doblez, de la impostura y del frenesí?

¿Cuál de estos dos Jesucristos te parece digno de tu conciencia, y por consiguiente, de tu fe?

Sin duda dirás que es insensata y abominable la concepcion de M. Renan y que la repudias; que te avergüenzas de que haya podido ver la luz en tu pais y en tu época, pero que la dejas por cuenta de su autor, y que es precisamente una concepcion de la incredulidad.

¡Honrada ilusion!

No me limitaré únicamente á contestar que casi todos los órganos de la incredulidad han reconocido esta concepcion y la han ensalzado, y que su oprobio ha llegado á ser el del campo entero que protestará probablemente contra el juicio que hago aquí de ella; sino que diré, que en esto ha sido justa la incredulidad, tanto respecto de M. Renan como para consigo propia, y hasta tal punto, que yo mismo tomaré la defensa de M. Renan, ó mas bien, la de la verdad, manteniendo esta solidaridad de su obra con la incredulidad.

Sin duda que M. Renan ha puesto lujo en ella, y ha tratado su asunto con odio; y á la manera que aquel pintor de la antigüedad se valió de todas las hermosuras de la Grecia para pintar una Vénus, M. Renan se vale, para componer su Jesus, de todas las fealdades morales que puede reunir, aun cuando se escluyan. No le basta elegir entre la impostura ó la locura; ninguna de las dos ni otras varias están de mas.—Pero, en el fondo, tiene los datos y recursos necesarios á toda incredulidad.

¿Cómo puede ser esto?

Nada mas sencillo.

La conciencia universal y la historia le trazaban de JESUCRISTO y de su obra un tipo de grandeza y de perfeccion de que no podia desviarse. No nos hallamos ya en el último siglo: hoy es preciso, por lo menos, quitarse el sombrero ante JESUCRISTO, ya que no sea necesario echar de menos con M. Renan *los sitios donde quisiera la humanidad ir á besar la huella de sus plantas*; primera necesidad que hemos reconocido con sus consecuencias en el capítulo precedente.

Ahora bien, ¿podia atenerse á ese Jesus, *honor comun de todo cuanto lleva un corazon varonil!*

Absolutamente no; y se veia estrechado por una segunda necesidad.

¿Cuál? la de elevarse hasta JESUCRISTO Dios, ó descender á un Jesus infame; la de ponerse sobre el hombre y debajo del hombre; porque este ser excepcional, que no podrá explicar nunca la incredulidad, es necesariamente mas ó menos que un hombre, y es preciso adorarle ó menospreciarle.

Ya hemos visto, en efecto, que JESUCRISTO hizo, y quiso aparentar que hacia milagros en gran número, los cuales tendrian que ser obra de un charlatan, si no lo fueran de un Dios; ya hemos visto el dilema en que hemos encerrado á M. Havet y á M. Scherer, por no haber querido aceptar el atentado de M. Renan contra la conciencia. Pero este dilema se vuelve á presentar aquí independientemente de los milagros, en términos mas absolutos, y que ni aun se ha intentado discutir, en los términos de la pretension, de la afirmacion solemne que hizo JESUCRISTO de ser Dios mismo.

Ahora bien, ó Jesucristo habló con verdad ó con falsia; si con verdad, es Dios; si con falsia (Dios me perdone esta blasfemia, que borra mi corazon á medida que la escribe mi mano), es un impostor ó un loco; y aun llegaré á decir con M. Renan, que es uno y otro.

Si no es Dios Jesucristo, tuvo razon Heródes en tratarle como un insensato, y el gran sacerdote como un blasfemo. El mismo Jesucristo no protesta contra este trato, lo soporta como efecto de la ceguedad de los judios que no quieren ver en él al Hijo de Dios. La única defensa fué decir que lo era realmente. No se le creyó, y desde entonces es consiguiente que debe tratarse como lo fué en su pasion y en su suplicio.

Ahora bien; esta situacion de JESUCRISTO ante Heródes y ante Caifás, es aun y será siempre la única que pueda tener ante la conciencia humana. Esta conciencia, apremiada á pronunciarse sobre su persona, debería esclamar con Pedro: ¡Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo! ó con el gran sacerdote judío: *¡Ha blasfemado, y es digno de muerte!* En el primer caso, deben seguirse adoracion y amor; y en el segundo, bofetadas y salivas.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> He aquí cómo terminan dos notables artículos que ha publicado recientemente M. Caro, en el periódico *la Francia*: "O Jesus es el Hijo de Dios, realmente Dios, ó no es ni siquiera un hombre superior, ni un



En nuestros *Estudios* hemos consagrado veinte páginas á experimentar este argumento en todas sus fases; y cuanto mas lo experimentábamos, mas se agrandaba y desplegaban mayor fuerza las objeciones. Como creemos haber apurado allí su estudio, nos atrevemos á suplicar al lector que recurra á ellos.<sup>1</sup>

Pero confieso que M. Renan ha superado nuestras hipótesis con sus demasías. No parece sino que en esto, como en tantos otros puntos, ha hecho fuego en vista de nuestras demostraciones, oponiendo una resistencia mas allá de los límites en que la creíamos posible.

Así, hemos previsto y discutido el argumento del *triunfo* de Jesucristo; el argumento del *beneficio*; el argumento tambien de la *separación* que quiere hacerse entre su persona y su obra, y finalmente, el argumento de la *hipótesis* de su divinidad creada por él para ejecutar su designio; y no hemos tenido dificultad en demostrar que el triunfo de la mentira seria su reinado; que el beneficio del cristianismo suponía su verdad; que la *separación* entre Jesucristo y su obra era imposible, pues que esta obra era EL mismo aplicado al mundo; finalmente, que la hipótesis de que creó ó inventó su divinidad para dar un fundamento á su sistema, habria á lo mas usurpado el objeto con la idolatría de su persona y contrariado este mismo fin con todos los obstáculos que suscitó en el mundo la idea de un Dios crucificado y de los que no pudo triunfar sino precisamente porque era verdad esta idea.

Pero en todos estos razonamientos que hemos desarrollado, hemos tomado siempre por punto de apoyo la conciencia y la razon, no habiéndonos jamás ocurrido que pudiera suprimírselas.

Y no obstante, comprendo que M. Renan, á no rendirse, se haya visto obligado á llevar hasta este punto la osadía de la desesperación.

"hombre de moralidad elevada.... O el cristianismo es la verdad religiosa, absoluta, definitiva, suprema, ó solo debe verse en él una prolongada mentira de veinte siglos.... M. Renan parece no advertir que todo lo que ha quitado al Dios en el Cristo, disminuye otro tanto al hombre á nuestros ojos, y aun llega á envilecerle ante la conciencia humana. Si elimináis de esta vida lo sobrenatural, haceis de él menos que un grande hombre, menos que un hombre de bien.... porque engañó al mundo!.... Esta *Vida de Jesus* es un apremio de la conciencia moderna ante el cristianismo. Por nuestra parte, ya hemos elegido."

1 Tomo IV, c. II. De la persona de Jesucristo, p. 69 á 80.

Pero con esto solo ha conseguido demostrar hasta lo sumo la fe cristiana.

Ha demostrado, en efecto, que no se podía negar á Jesucristo sin atacar á la conciencia y á la razon; que habia solidaridad, ecuacion, identidad entre Cristo y la Verdad; entre Cristo y la Razon esencial, ó el Verbo que habla en nosotros; y que esta Verdad, esta Razon, este Verbo encarnados en EL, no han hecho desde entonces mas que afirmarse y proclamarse á sí mismos, cuando dijo:

"Yo soy la Verdad.--Yo soy la Luz del mundo.--Yo soy el Principio, el mismo que os hablo." EGO SUM VERITAS.<sup>1</sup> -- EGO SUM LUX MUNDI.<sup>2</sup> -- PRINCIPIMUM QUI ET LOQUOR VOBIS.<sup>3</sup>

1 San Juan, XIV, 6.

2 Id., VIII, 12.

3 Id., VIII, 25.